



Datos personales: Nacida en Madrid (España) en 1957. Tiene 2 hijos.

Líneas de investigación:

- Neurobiología de las adicciones: Trastornos de la alimentación. Búsqueda de biomarcadores de la adicción.

1. ¿Qué te hizo seguir una carrera científica? ¿Por qué en Neurociencia?

De pequeña, la influencia de una magnífica profesora de Ciencias en mi colegio. Ser muy curiosa. La influencia de películas como “*Viaje alucinante*” en la que unos científicos eran miniaturizados, inyectados y viajaban por el sistema circulatorio. Series de Televisión sobre medicina y biología. Leer muchísimo, libros de grandes descubrimientos.

En la Universidad y durante la carrera de CC Biológicas, las clases del neurobiólogo Alfredo Carrato Ibáñez, histólogo de la escuela de Cajal, que nos transmitió la admiración por Ramón y Cajal como neurocientífico, fotógrafo y dibujante. Fue también muy importante leer el libro “Elogio de la imperfección” de Rita Levi-Montalcini.

2. ¿Cuál crees que ha sido tu mejor logro dentro de la Neurociencia?

Haber formado a otros investigadores. Haber conseguido un enfoque traslacional para el estudio de los trastornos de la alimentación y su relación con los circuitos cerebrales de refuerzo y recompensa, en común con las adicciones. Estudiar las modificaciones que se producen en áreas cerebrales de pacientes utilizando modelos animales y cultivos celulares. Haber encontrado biomarcadores de adicción en plasma y saliva de pacientes.

3. ¿Qué te gustaría aportar a la Neurociencia en los próximos años?

Me gustaría aportar experiencia y entusiasmo a las siguientes generaciones como hizo el Dr. Carrato conmigo. También conseguir publicar nuestros últimos resultados con lo difícil que sabemos que es conseguirlo y que los resultados sean útiles para los pacientes, porque como dice el Dr. Izpisua: “*si médicos y científicos no mejoran su comunicación se seguirán curando ratones, pero no personas*”.

4. ¿Qué hombres/mujeres han influido en tu carrera científica?

Mis compañeros, profesores de histología, el Dr. Juan Villegas y el Dr. Dámaso Crespo por enseñarme como debe ser un buen profesor y su pulcritud en la preparación de muestras histológicas. El Dr. Javier León por su capacidad de ver más allá en política científica. La Dra. M Ángeles Ros por su capacidad de trabajo. También me ha influido muchísimo, mi tutor postdoctoral el Dr. Alfonso Fairén por confiar en mí y transmitirme su entusiasmo. La investigadora Paola Bovolenta por su valentía.

Finalmente, quien más ha influido en mi carrera científica ha sido mi compañero el Dr. Luís Fernando Alguacil Merino, por su generosidad, por ser “un investigador de manual” y un ejemplo de constancia, de profesionalidad, y de humildad.

5. Se sepa o no de ciencia, todos conocemos a hombres científicos, pero no ocurre lo mismo con las mujeres científicas ¿cómo crees que se podría cambiar esta tendencia?

A las científicas lo primero que les diría es que elijan un buen compañero “de vida” porque esta profesión hay que entenderla. Que no se rinda y que no se dejen apabullar. Desgraciadamente deben de seguir existiendo casos como el de Rosalind Franklin y para ello es fundamental, en todos los centros de investigación, la implantación y seguimiento de un Código de Buenas Prácticas Científicas. Por otra parte, hacen falta más mujeres directivas en medios de comunicación, más mujeres editoras científicas y que, en los congresos y reuniones científicas haya más mujeres en la organización de los mismos que se interesen en invitar a mujeres científicas a presentar sus resultados.

6. En las Universidades Españolas y en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) hay menos mujeres que hombres que finalizan su doctorado y muchas menos mujeres que hombres que alcanzan la Cátedra de Universidad o el nivel de Profesor de Investigación. Dado que estos datos apenas han cambiado en los últimos años, ¿a qué crees que es debido?

Me sorprende el dato de que hay menos mujeres que acaban el doctorado ya que la mayoría de los doctorandos en mi Universidad son mujeres. Por otra parte, en cuanto a alcanzar una cátedra o Profesor de Investigación solo hay que darse cuenta de que hacen de diferente las mujeres científicas entre los 25-45 años (suponiendo que sea esa la franja adecuada), tienen hijos y parte de su horario y energía lo dedican a ellos. Por ello, hay que cambiar el sistema de baremo de promoción ya que no es justo. Es como para tantos otros asuntos, un tema de derechos civiles, no puedes pedir lo mismo al que está en desventaja. Además de los requisitos básicos que deben lógicamente superarse para optar a estas promociones, debe de existir en el baremo “un factor” que corrija este desajuste “biológico”.

¿Qué tipo de acciones crees que se deberían adoptar?

Acciones políticas internas y si hay infracción, acciones legales.

7. Existen varios premios de carácter científico dedicados solo a mujeres. En general, ¿qué opinas de este tipo de galardones?

Me parece muy bien. Política positiva.

¿Y del sistema de cuotas o de otras medidas de acción positiva?

Perfecto todas las ideas y medidas son bienvenidas.



8. ¿Desde qué año eres socia de la Sociedad Española de Neurociencia (SENC)? ¿Qué posición (estudiante predoctoral, contratada postdoctoral, etc...) ocupabas entonces?

He tenido dos etapas:

- Como predoctoral y como postdoctoral contratada (desde 1985 a 1991). Después estuve 12 años como jefa de departamento en una empresa farmacéutica (investigación y desarrollo de fármacos)
- Cuando volví a ser profesora universitaria, en 2003, volví a ser socia de la SENC.

Dra. González-Martín observando muestras en el microscopio.

9. Acabamos de crear el Comité de Mujeres en Neurociencia dentro de la SENC ¿qué hace falta para que dentro de otros diez años no haga falta este tipo de comités?

Yo mantendría ese Comité de Mujeres siempre, es un apoyo importante. No debe dejar de existir nunca.

10. ¿Qué crees que puede aportar el Comité de Mujeres en Neurociencia en concreto, y la SENC en general, para reducir la brecha entre neurocientíficos y neurocientíficas?

Debe aportar comunicación, empatía, debe tomar medidas para reducir la competitividad en Neurociencia y en investigación en general, no debe sumarse e incentivar la misma forma competitiva de trabajo. Las mujeres están más cómodas, son capaces de trabajar mejor, en un ambiente menos agresivo. Para reducir la brecha salarial y sobre oportunidades de trabajo, el Comité tiene que llegar a los políticos para promover medidas sociales y legales que ayuden a las mujeres científicas. Hay que informar a las demás científicas de las existentes y crear las que no existan.

Hay que llegar a los medios de comunicación hay que promocionar personajes femeninos reales o de ficción que inciten a las mujeres jóvenes a engancharse a la biomedicina, a la Neurociencia...y que las mujeres venzan el miedo, pero para ello, y como en todo lo que rodea a las mujeres, "hay que acabar primero con lo que produce el miedo a participar".

Fecha entrevista: 15 de enero de 2019